La página viva
"Juanito" Reed en Ojinaga

José de la Colina

John Reed

Cinco veces Ojinaga había sido tomada y perdida. Las casas estaban destechadas y los muros mostraban los boquetes abiertos por las balas. Los soldados habían ocupado los cuartos vacíos en compañía de sus mujeres, y de los caballos, las gallinas y los puercos logrados en el saqueo. Había montones de rifles en las esquinas y monturas sobre la tierra polvorienta. Acuclillados en torno a las fogatas, los soldados, harapientos y casi muertos de hambre, asaban tasajo y olotes. A lo largo de la calle principal pasaba una multitud de gente exhausta y hambrienta que por temor a los rebeldes había dejado sus casas y se había aventurado a caminar ocho días por el terrible desierto. Cientos de soldados los detenían en las calles y les robaban lo poco que conservaban. Después, los fugitivos cruzaban el río y sufrían el trato despectivo de los oficiales, los aduaneros, los de Inmigración y los de la patrulla fronteriza, que los registraban en busca de armas. Por cientos, y algunos a caballo, otros conduciendo ganado, otros en vagones, o a pie, cruzaban el río.

Los inspectores no eran corteses.

—¡Bájese de ese carro! —gritó uno de ellos a una mexicana con un bulto en los brazos.

—Pero, ¡por qué, señor? —balbuceaba ella.

—¡Se baja o la bajo yo! —vociferaba el inspector.

Registraban rigurosa y brutalmente tanto a hombres como a mujeres. Vi a otra mujer que con naturalidad se alzó las faldas hasta los muslos para vadear el río. Llevaba un rebozo abultado al frente, como si bajo él escondiera algo.

—¡Oye, tú! —le gritó el aduanero —. ¿Qué es eso que llevas ahí debajo?

Entreabriendo suavemente los extremos del rebozo, la mujer respondió:

—Quién sabe, señor. Será niña o niño.

John Reed, *Insurgent Mexico*
(Versión de J. de la C.)

* * *

"Entonces Villa, a la cabeza de sus tropas, apareció en un amanecer del desierto", escribió John Reed (Portland, EUA, 1887- Moscú, 1920) en *México insurgente*. Egresado de la Harvard University con deslumbrantes diplomas, reeducado en otra menos prestigiosa pero más viva universidad: la comunidad intelectual, bohemia e izquierdizante del neoyorquino Greenwich Village, escribía cuentos y poemas, publicaba en revistas estudiantiles y de izquierda crónicas solidarias de los obreros huelguistas de Paterson y Colorado y quería conocer una revolución desde dentro. En 1913, a sus veintiséis años y con una máquina de escribir y una cámara fotográfica, llegó al norte de México a reportear para la revista *Cosmopolitan* la Revolución Mexicana iniciada dos años antes (y cuyos primeros días pudo haber presenciado, pues ya habría visitado el país en 1911). Estuvo en gran parte del norte mexicano, viajó en los trenes ocupados hasta los techos por el pueblo levantado en armas, acompañó a las tropas de Urbina y de Pancho Villa en los combates, corrió en las retiradas para salvar la vida y conoció ciudades, pueblos, caseríos, y cabalgó en las llanuras de horizonte huidizo. Cautivado por el desierto norteño del país y solidario con la causa de los pobres, los campesinos malpagados o no pagados y sin tierra, admiró y cronicó la hermandad, la fiereza, el estoicismo, la dulzura y a veces la cruenta rabia de humildes hombres y mujeres que lo rebautizaron llamándolo "Juanito".

En *Insurgent Mexico* Reed revalora lo anecdótico y tiene una afilada o bien cálida mirada para "aquello que todos los días vive y pulula alrededor nuestro" (Dostoievski, *La aldea de Stepanchikovo*). Recoge la chistosa y tierna escena de la mujer que vadea la margen del río Bravo llevando un "sospechoso" bulto bajo el rebozo, entrevista a un autoritario y esquivo Carranza y sólo recoge sucintamente, como para menguar su atrocidad, la noticia de que Fierro, lugarteniente villista, se divirtió matando con incesantes revólveres a cientos de "pelones" prisioneros (un momento al que Martín Luis Guzmán le dedicará en *El águila y la serpiente* un extenso y célebre capítulo titulado "La fiesta de las balas").

Si alguien escribió que contar la historia de cualquier soldado es contar la historia de todas las guerras habidas desde que el mundo existe, la crónica de Reed, novela-sin-ficción escrita mientras la vivía al lado de los insurgentes mexicanos, cumplió espléndidamente escribiendo de hombres y mujeres, famosos o no, de la insurgencia mexicana.